

ve la vida de Marcela San Geronymo, como testigo de vista) para que no padeciese la moça lo que ella siendo vieja no temia. El Señor ablandó los coraçones duros de aquellos soldados, y entre las espaldas sangrientas halló lugar la piedad. Llevaron à Marcela, y à Principia los barbaros à la Iglesia de San Pablo, ó para darles la vida, ó la sepultura; Santa Marcela con estremada alegría hizo gracias à Nuestro Señor por averle guardado aquella doncella, y porque aquel cautiverio no la avia hecho pobre, sino hallandola pobre, y porque lo era tanto, que tenia necesidad de pan para comer; y porque estava tan llena, y harta de Christo, que no se sentia la hambre, y podia dezir con la palabra, y con la obra: Desnuda sali del vientre de mi madre, y desnuda bolveré à ella, como Dios ha querido, assi se ha hecho, sea su nombre bendito. Passados

algunos pocos dias, estando sana, entera, y con fuerças Santa Marcela, durmió en el Señor, dexando à Principia, ó en Principia à los pobres por herederos de su pobreza, cerrando los ojos del cuerpo, y abriendo los del alma, y dando su espíritu al Señor, y riendo entre las lagrimas de su Principia el testimonio de su buena vida, q̄ le dava la propria conciencia, y con la esperanza de la eterna, y que ya comença va à ver por la misericordia del Señor. Murió S. Marcela el año del Señor de 400. y 10. en que Alarico, Rey de los Godos, tomó à Roma. El Martyrologio Romano señala su dia à los treinta de Enero. Escribió San Geronymo (como diximos) su vida, y en muchas de sus epistolas haze mencion de ella, y la alaba sobremanera; y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones sobre el Martyrologio Romano, y en el quarto, y quinto Tomo de sus Anales.

Baron. in
annot. 31.
Iannarij.

FEBRERO

LA VIDA DE SAN EFREN SIRIO,
Diacono, y Confessor.

A I. DE
FEBRE-
RO.

LA vida de San Efrén sacaremos de la que del escríven San Gregorio Niseno, hermano de San Basilio, y San Geronymo, y Paladio, y Metafraste, y los demás Autores de la Historia Ecclesiastica.

Fue S. Efrén, Sirio de nacion, y su patria fue Nisibis, como dize Sozomodo, ó Edeffa, como escríve Metafraste. Sus padres fueron Christianos, y él desde niño se inclinó à todas las cosas de piedad, y virtud, huyendo de las conversaciones dañosas de los muchachos sus iguales, y ocupandose en la leccion, y meditacion de las cosas divinas. El mismo Santo cuenta de sí, que aviendo salido de edad de niño, vió que nacia de su boca vna vid, que crecia tanto, que se estendió por toda la tierra, y era tan alta, que las aves hazian sus nidos en ella, y se sustentavan de los racimos que la vid producía, que eran muchos, y muy hermosos, y quanto mas las aves comian; tanto mas cargada quedava la vid. Otra vez otro santo varon

vió vna grande multitud de Angeles, que baxavan del Cielo, y tenian vn libro escríto por dentro, y por defuera; y estando suspenso, y aguardando à quien se daría aquel libro, vieron que se dava à S. Efrén, significando Nuestro Señor por estas visiones la grande eloquencia, y sabiduria que avia de dar à este Santo, y el fruto copioso que él avia de acarrear à la Iglesia del Señor. Y notese, que desde aquel tiempo tuvo tanta copia, y abundancia de conceptos divinos, que con ser eloquentissimo no los podia explicar, no por saltarle las palabras, sino por sobrarle las cosas; ni por la tardança de la lengua, sino por la celebridad, y presteza en su entendimiento. Al principio dexó el mundo, y se retiró al yermo, y estuvo en diferentes lugares, segun que entendia que en ellos podia mas aprovechar; pero despues el Señor le inspiró q̄ se comunicasse à sus proximos, y dexasse aquella soledad por el bien de muchos. Assi lo hizo, y para esto determinó de ir à la Ciudad de Edeffa, adonde llevó Dios, para que resplandeciese como hancha divina, y pudiesen en él los ojos los pueblos, como

en

en Ciudad edificada sobre monte. El iba con intento de buscar algun varon santo, prudente, y perfecto, y abrirle su pecho, y lo mas intimo de su alma, para ser ayudado, y endereçado del en todo lo que toca à la vida espiritual. Para esto hizo oracion al Señor, y humildemente le suplicó, que en entrando en la Ciudad de Edeffa le diese gracia que encontrasse con este varon, que él tanto deseava. Pero Nuestro Señor, que de las tinieblas saca luz, y de la ponçoña vida, ordenó que entrando Efrén por la Ciudad le viniese al encuentro vna muger ramera. Encogióse el Santo, y affigióse, pareciendole que Dios no le avia oído: y parte por la tristeza que desto tuvo, y parte por su grande honestidad, fixó los ojos en el suelo; mas la muger, como liviana, y descubierta, puso los ojos en Efrén, y comenzó à mirarle muy atentamente. Corrióse desto el Santo, y reprehendiendo à la muger, le dixo: que porque le mirava tan de espacio, y con tanta atencion, siendo él hombre, y ella muger? A esto respondió la ramera, que ella hazia bien de mirarle como à su principio, y origen, porque la muger avia sido compuesta, y sacada de la costilla del hombre, y él debía poner los ojos en la tierra, porque el hombre de la tierra avia sido formado. Con estas palabras quedó el Santo avifado, y hizo gracias al Señor, que por aquella mala muger le avia enseñado que avia sido formado de la tierra, y à poner los ojos en la tierra, como en la materia de que Dios le avia fabricado. Entrado en la Ciudad, tomó para su morada vna casilla, y estando vna vez en ella aparejando su propria comida, vino à él otra muger lasciva, y deshonesta, que era laço de Satanas, y rizon del infierno, para enlaçar al santo varon, y abrafarle en llamas de concupiscencia. Escupió el veneno que traía, y descubrió su mal intento; y el Santo sin turbarse, con grãde gravedad, y mesura le respondió, que si queria que estuviesen juntos, avia de ser en el lugar que él escogiese; y como la muger viniese en ello, y quisiese saber el lugar, respondió Efrén, que avia de ser en la plaça. Entonces la muger dixo: Pues como puede ser esto? no veis que la gente nos verá, y quedaremos corridos, y con vergüença? Aquí tomó la mano el Santo, y le declaró quanto mayor

Primera parte.

respeto se debe à los ojos de Dios, que à los de los hombres, y que en qualquiera lugar que se cometa el pecado, por secreto, y escondido que sea, siempre es patente, y claro en los ojos de Dios, el qual penetra con su luz soberana lo mas intimo de nuestro coraçon, y las entrañas de la tierra, y la obscuridad de la noche, y castiga severamente à los pecadores que le pierden el respeto. Y poco à poco le fue predicando lo que debía hazer para salir de aquel mal estado en que estava, y convertirse à Dios; y entrando los rayos de su divina gracia en aquel coraçon tenebroso, se bolvió à él, y lloró sus pecados, y hizo penitencia dellos, y por mano de S. Efrén entró en vn Monasterio de Monjas, donde en ayunos, y penitencias vivió el resto de su vida, y acabó santamente. Desta manera el demonio, que avia venido por lana bolvió traquilado, y la que avia sido laço del demonio, quedó desenlaçada, y libre de sus manos.

Otra vez estando en oracion oyó vna voz, que le mandava comer, y él respondió: De donde, Señor, tengo de comer, ó quien me lo ha de dar? Mandóle Dios que fuese à San Basilio, porque él le enseñaria, y le daría manjares divinos, y de vida eterna; y (como el mismo S. Efrén escrive) le fue à buscar, y le halló que estava en el Templo, y vió sobre el ombro derecho del Santo Pontifice vna Paloma resplandeciente como el Sol, y que pegada à su oído le dezía lo que avia de predicar al pueblo. Y el mismo San Basilio por revelaciõ del Cielo, y de la misma Paloma que tenia sobre sí, supo que estava allí Efrén, y quien era, y de donde, y à que venia; y le recibió amorosamente, hablándole por interprete, travaron entre sí muy estrecha, y santa amistad, teniendo San Basilio à Efrén por dulcissimo cõpañero, y amigo, y Efrén à Basilio por Padre, y Maestro de toda perfeccion, y santidad. Y ay Autores graves que escríven, que deseando Efrén saber la lengua Griega (porque no sabia sino la materia, que era la Siriaca) y significando este su deseo à S. Basilio, alcançó por oraciones del Santo lo que deseava, y el entender, y hablar en Griego perfectamente; aunque hablando S. Efrén desta vista, y comunicacion con San Basilio, no dize esto. Pero quien podrá referir en pocas palabras las

X x virtú

virtudes excelentissimas deste varon de Dios? San Gregorio Niseno dize del estas palabras: *De què avemos de alabar este Santo, y texer los lores que del queremos dezir? Primeramente, de su accion, y contemplacion, acompañadas de un escuadron de virtudes, de Fè, Esperança, Caridad, y piedad para con Dios. De la leccion, y meditacion de la Sagrada Escritura, de la pureza del alma, y del cuerpo, de un continuo derramamiento de lagrimas, del amor de la soledad, y de no mudarse de un lugar à otro, sino quando Dios se lo mandava, el huir de qualquiera pecado, y enseñar perpetuamente à los otros. De una oracion, y devocion perseverante, el dormir en el suelo, y de una vida tan aspera, y austera, que parece increíble de una pobreza voluntaria hermanada con una profundissima humildad, de una misericordia, y compasion mas que humana de un zelo de la gloria de Dios, fervoroso contra sus enemigos, y contra los adversarios de la Religion, y verdad: y finalmente, de todo lo que ayuda al hombre para unirse con Dios, y para reformar su imagen, y semejança.* Todo esto es de S. Gregorio Niseno, y despues va tratado de cada vna destas virtudes en particular, lo qual yo dexo, por evitar prolixidad, porque verdaderamente la vida deste Santo era como vna fuerte muy copiosa, y perene de todas las virtudes, ò como vn prado lleno de innumerables, y suavissimas flores, ò como el Firmamento, que resplandece cõ tantas, y tan varias Estrellas, ò como el Paraiso terrenal, que estava tan lleno de innumerables arboles fructuosos. Pero de tres virtudes principalmente es alabado este Santo de la humildad, y del zelo, y fortaleza con que se opuso à los hereges, que en su tiempo arruinaron la viña del Señor, y de la misericordia para cõ los pobres. Su humildad fue tanta, que queriéndole hazer Obispo, siendo solamente Diacono, y viniendo por él para llevarle à cõsagrar, el Santo se tuvo por tan indigno de aquella dignidad, que en la plaça començò à hazer visages, y à fingirse loco, andado à prissa, y corriendo por las calles, y rasgando sus vestiduras, y comiendo alli delante de todos, de manera, que los que le acompañaban le tuvieron por mentecato, y le dexarò, y él no teniéndose aun por seguro, se huyó, y aun se escondió, hasta saber q̄ ya avia elegido Obispo. No consentia que ninguno le toasse, antes huia del, como si fuera su ene-

migo, ò como los otros aborrecen à los q̄ los afrentan, y dicen baldones. Y en su testamento mandò, que no le alabassen, ni le enterrassen con pompa, ni le cubriessen cõ paño rico, porque todo esto era ageno de su persona, y contrario del concierto que él tenia hecho con Dios.

Contra los hereges fue muy fervoroso, y siempre procurò deshazer sus tinieblas, y errores con la luz de la verdad; y no solamente tuvo zelo grande de la Fè Catholica, sino tambien sagacidad, y prudencia para saberla defender, como lo mostrò vna cosa graciosa que le sucedió con Apolinar Laodiceo, herefiarca, y fue desta manera: Era Apolinar hombre de ingenio, docto, y eloquente, y de grande opinion, y fama en toda la Iglesia del Señor, por averla ilustrado con sus escritos, y defendiendola cõ treinta libros muy eruditos, que escribió contra Porfirio, y servidola en otras ocasiones que se ofrecieron. Mas despues por ciertos disgustos que tuvo, bolvió la oja, y obscureció su gloria, y el buen nõbre que avia ganado, porque enseñò heregias, y errores pestilentes, y contrarios à las verdades Catholicas, en materia de la Encarnacion de Christo N. Redemptor, y de la unio, y distincion de las dos naturalezas, divina, y humana en vna Persona. Para estabecer sus errores, escribió Apolinar dos libros, en que muy à la larga pretendió probarlos, y confirmarlos, y dió à guardar estos libros à vna mugercilla con quien avia tenido mala amistad (q̄ por esse camino suelen comunmente andar los hereges, y el entendimiento estragado, estraga tambien la voluntad.) Supo S. Efrén, que los libros de Apolinar estavan en poder de aquel la muger, y sin darse à conocer travò familiaridad con ella, y de tal manera la habló, que ella quedó persuadida q̄ Efrén era vno de los discipulos de Apolinar, y de los demás aficionados à su secta. Quando Efrén huvo ganado la voluntad de la muger, le rogò que le prestasse aquellos libros de Apolinar para leerlos, y entender mejor los fundamentos de su doctrina. Ella, aunque con dificultad, se los dió, y por pocos dias, creyendo (como he dicho) que los dava à vn discipulo de Apolinar, que los queria para mejor bolver por su doctrina, y hazer callar à los hereges (que assi llamava la pobre muger à los Catholicos.) Tomò Efrén los libros, y pegò cõ vn engrudo fuerte to-

das

todas las ojas dellos vna con otra, de manera que no se pudiesse abrir, ni leer lo que en ellos estava escrito; y cerrandolos bien, los bolvió à la muger, que por serlo no reparò, ni mirò lo que Efrén avia hecho. Despues desto provocaron à disputa los Catholicos à Apolinar, y como él se hallava ya muy viejo, flaco, y sin memoria, ni fuerças aceptò el desafío, y disputa, muy confiado que saldria della victorioso con los libros que avia escrito, y avia dado à guardar à la muger. Salìo en campo, embió por los libros, cõcurrió gran multitud de gente, y quando quiso dar razon de si, tomò vno de los libros, y començò à abritle; para facer del sus razones, y argumentos; pero no pudo leer cõ a, para estar las hojas tã pegadas como se ha dicho. Dexò aquel libro, y tomò el otro, y fucediole lo mismo, y quedó tan cortido que no supò dezir palabra, y con tan gran tristeza, y angustia de coraçon, que le dió vna enfermedad, de que llegó à las puertas de la muerte. Desta fuerte castigò Dios à Apolinar herege, y la verdad Catholica triunfò por la prudencia, è industria de San Efrén, el qual assi como era enemigo capital de los hereges, assi era muy amigo, y misericordioso con los pobres, y se cõpadeçia de sus trabajos, y procurava remediar sus necessidades, como lo mostrò en vna grande hambre que en su tiempo afligió mucho à la Ciudad de Edeffa: porque viendo el Santo que perecian muchos pobres, y que los ricos apretavan la mano, y los dexavan morir, los reprehendió gravemente, porque no tomavan la ocasion que Dios les avia embiado para comprar el Cielo, y con lo que à ellos les obrava, y estava ocioso, ò se pudria en sus arcas, no cubria la desnudez, y apacentavan la hambre de los necesitados. Y como los ricos se escusassen cõ dezir, que no tenían persona à quien encomendar aquel oficio, y dar sus dineros para que finalmente los distribuyesse à los pobres, el Santo con mucha caridad se ofreció à aquel trabajo, y tomò el cargo de recoger à todos los pobres, y alimètarlos, y sustentarlos; para esto armò trecietas camas, y recogió à todos los pobres que vinieron, curando à los enfermos, visitando à los desnudos, y dando de comer à los hambrientos todo el tiempo q̄ durò aquella esterilidad, y en cessando de xò aquel cuidado, y se bolvió à su recogimieto. Estàdo, pues, lleno de virtudes, y altos mere-

Parte Primera.

cimientos, entendió q̄ el Señor le queria hazer merced de sacarle deste destierro, y llevarle à su Patria, y eterna bienaventurança; y escribió aquella admirable exhortacion llena de santos documetos, que por averla escrito à la hora de su muerte, la llaman el testamento de S. Efrén, y encomendò muy entreceradamente (como diximos) que no le enterrassen con vestidura preciosa, sino que si avian aparejado alguna, se vèstiesse, y se diesse à los pobres. Y como vn cavallero principal, por su devocion tuviesse aparejado vn paño rico para embolverle, juzgando q̄ seria mas acepto servicio à Dios emplearle en honrar à su Santo, que el dar el precio del à los pobres, y por esto no hiziesse lo que San Efrén avia mãdado; luego el demonio entrò en él, y començò à atormentarle, y despedaçarle, hasta que conociendo su culpa se echò à los pies del Santo, y la cõfessò, y pidió perdon della: y el Santo compadeciendose de su trabajo, puso sus manos sobre él, y le librò del demonio, avisándole que cõpliesse lo que avia prometido. Tambien mandò que no le enterrassen en sepulcro, por si, ni en el Tèplo, sino en el Cementerio comùn con los pobres, y peregrinos; y despues exortando à los que estavan presentes al amor, y temor santo del Señor, y à toda virtud, dió su espíritu al Señor, que para tãta gloria fuya le avia criado. Murió siendo Valète Emperador, el año del Señor, segun Baronio, de 378. El Martyrologio Romano haze mencion de S. Efrén el 1. dia de Febrero, y los Griegos en su Menologio à los 28. de Enero.

Fue varon admirable, y divino, y alabrado de Dios, y muy estimado, y alabado de los Santos antiguos. S. Gregorio Niseno, que escribió su vida, le compara à Abel, à Noè, à Abraham, à Moyses, Samuel, y à los demás Profetas, y Santos del viejo Testamento. S. Basilio le alega, y dize del, q̄ estava tan apartado de la sabruria del mundo, quanto estava cerca de la ciencia celestial. S. Juan Chrysostomo le llama, el gran Efrén, consolador de los afligidos, y guia de los penitètes. Teodoro le llama varon admirable, y excelentissimo. S. Geronymo dize, que escribió muchas obras en su lengua Siriaca, y que fue tã estimado, que en algunas Iglesias, despues de la sagrada Escritura, se leian sus escritos. Metastafte, Sozomèdo, Niceforo, Calixto, y los demás Escritores de la Historia Ecclesiastica, como si. Atanasio Sinaita, Focio Patriarca,

Xx 2

Grego-

Baro. 1
Pag. 3
Marty
Feb.
Nisc.
vit. S.
Basil.
in Ex
mer
Chry.
l. 2. c. 3
Hiero.
ser. Ecc.
Meta.
su vie
Sozo. h.
li. 3. c. 3

Gregorio, cedreno, teodoro, prodromo, hablan de S. Efren, como de vn varon sublime, excelentissimo, y divino. Sus obras son muy espirituales, y en ellas, como en vn clarissimo espejo, resplandece el grande ingenio de Efren, la eloquencia singular, los altos preceptos, y sobre todo vn espíritu celestial, y soberano, suave, eficaz, blando, y fervoroso, de que Dios le avia dotado. Admiraron tanto estas obras à los Santos antiguos, y sabios Griegos, que la traduxeron de la lengua Siriaca en la fuya, y por la bõdad del Señor se han derivado à nosotros en nuestro tiempo por el Dr. Gerardo Vaffio Aleman, que las ha recogido, y traducido de Griego en Latin, è ilustrado con sus eruditas Anotaciones, è impresso en Roma.

LA VIDA DE SANTA BRIGIDA
de Escocia, Virgen.

Maravilloso es Dios en sus obras, è infinita su bondad, pues saca bien de nuestros males, y por los pecados de los padres no condena las almas de los hijos; antes muchas vezes coge de las espinas rosas, y produce luz de la obscuridad de la noche. Vese esto ser verdad en la vida de S. Brigida, Virgen Escocesa, que fue desta manera:

Huvo en Escocia vn hõbre llamado Dupraco, que comprò vna esclava de buen parecer, y de buenas costumbres, à la qual se aficionò de manera, que quedó preñada del. La muger de Dupraco, quando supo el mal recaudo sintiòlo mucho, indignòse contra su marido, y procurò que vendiesse la esclava, y la echasse de su casa; y no bastaron ruegos, ni amonestaciones, ni aun algunas revelaciones que tuvieron dos Obispos siervos de Dios, del tesoro que tenia la esclava en su vientre, para que se fõlegasse la buena muger, hasta que viò la esclava fuera de su casa. Pariò à su tiempo vna hija, y llamaronla Brigida, y siendo ya algo crecida en edad, el padre la traxo à su casa, y alli la criò con mucho cuidado, porque era muy honesta, humilde, callada, obediente, y sobre todo muy caritativa, y limosnera, dando à los pobres todo lo que podia aver de la casa de su padre. Cò esta tan grande virtud del alma se juntava vna estremada belleza del cuerpo, y particularmente del rostro, y vna lindeza de ojos, que robava los corazones de los que la

miravan. Pretendièrõ muchos casarse cõ ella por su rara hermosura. Su padre le habló, y le dixo, que escogiesse por marido à vno de los muchos que la pedian; porque el ya no se podia valer con ellos, ni sabia que responderles. Mas Brigida tenia otros intentos, y deseava sobremanera tomar à Iesu-Christo solo por su Esposo, y consagrarle su perpetua virgidad; y sabiendo que la hermosura de sus ojos era la que le hazia guerra, se puso en oracion, y con grande afecto, y muchas lagrimas suplicò à nuestro Señor, le acaesse el rostro de fuerte que ninguno la codiciasse, ni la quisiesse por muger. Oyòla el Señor, y el vn ojo se le rebentò, y se resolvió como vn poco de agua. Quedò la santa doncella tan fea, q̄ ninguno la pidió mas por muger, antes su padre le diò licencia para entrar en vn Monasterio de Monjas à servir à nuestro Señor, que era lo que ella tanto deseava. Al tiempo de tomar el velo de mano del Obispo, que se llamava Machila, discipulo de S. Patricio, viò el Obispo sobre la cabeça de Brigida vna columna de fuego, y baxando ella la cabeça, tocò con su mano el pie del Altar, que era de madera seca, y luego en tocandola reverdecìo, y el ojo de la virgen quedó sano, y su rostro tan hermoso como antes; porque el Señor no quiso que la que por no perder su limpieza avia querido perder la belleza del cuerpo, quedasse con fealdad alguna. Cosa seria larga de referir aqui las raras, y excelentes virtudes desta sagrada virgen, y los muchos, y grandes milagros que el Señor obrò por ella; pero diremos algunos.

Combidòla vna vez vna doncella, y estando à la mesa viò S. Brigida vn demonio que estava assentado junto à la doncella que le avia combidado. Preguntòle la Santa, que hazia alli, y à que avia venido? y el respondió, que la floxedad, y pureza de aquella doncella le avia traído, porque hallava muy buena morada en ella: y como el demonio respondiesse estas palabras claramente, y demanera que la doncella las pudo oír, y hecha la señal de la Cruz sobre sus ojos, avia visto à aquella bestia espantosa echar llamas de su cabeça reconociò su culpa, y en mendò su vida, y de alli adelante quedó libre de aquel monstruo infernal.

Traxo vna muger ciertas mançanas presentadas à Santa Brigida, à tiempo que vnos pobres leprosos llegavan à la puerta à pedir limosna. Dixòle la virgen, que diese las man-

çanas

çanas à aquellos pobres; y la muger, ó por asco, ó por miseria, no se las quiso dar, y respondió, para ella, y para sus Monjas, y no para los leprosos, avia traído las mançanas. Reprehendiòla Brigida, y con espíritu profetico le dixo, q̄ en castigo de aquel pecado se fecarian los arboles de su huerta, y perpetuamete serian esteriles; y assi fue. Vna muger flaca, y ruin pariò vn hijo, y para cubrir su maldad echò la culpa à vn S. Obispo, diciendo, q̄ avia concebido del. Llamòla S. Brigida, y preguntòla cuyo era aquel hijo; y ella con mucha desemboltura, y desvergüenza, dixo, que era del Obispo. Entòces Brigida hizo la señal de la Cruz sobre la boca de la muger, y al momento se le hinchò la lengua, y la cabeça. Hizo assimismo la Cruz sobre la lengua del niño, y preguntòle quien era su padre, y respondió el niño, q̄ no era el Obispo, sino vn vil, y desdichado hõbre: y cò esto se supo la verdad, y el Obispo quedó con su honra, y la pobre muger hizo penitencia de su pecado, y loaron todos al Señor. Vna doçella principal, hija de vn gran señor, avia dedicado su virginidad con voto, y tomado à Christo por Esposo; pero el padre hizo fuerza à su hija para que se casasse. El dia de las bodas, estando el combite aparejado, la doçella secretamete huyò de la casa de su padre, y se fue como à sagrado à S. Brigida. Siguiò el padre à su hija cò mucha gente de acavallo, para sacarla por fuerza. Viòlos venir S. Brigida, y hizo la señal de la Cruz en tierra, y luego quedaron los hõbres, y los cavallos inmóviles, como si fueran de piedra. Reconociò la mano de Dios el padre, hizo penitencia de su culpa, y con esto quedaron libres, y la hija perseverò con su santo proposito. Vièrõ dos leprosos à S. Brigida, para que los sanasse, ella hizo oracion, y echò la bendición sobre vn poco de agua, y dixoles que el vno al otro se lavasse con aquel agua. El vno de los dos quedó limpio, y diziendole la S. virgen, que lavasse à su compañero, estuvo tan contento con la salud que avia alcanzado, y tan temeroso de perderla, que no se atrevió à lavar à su compañero, porque no se le pegasse la lepra; mas luego se hallò lleno della, y viò à su compañero sano por la oración de la S. Virgen. Avia en el Monasterio de S. Brigida vna Monja de buen parecer, y poca edad, muy fatigada de pensamientos sensuales, à los cuales ella avia dado ocasion, por aver puesto los ojos con poco recaudo en vn

hõbre perdido. Crecia la llama de la torpe afición; y el demonio (como suele) la atizava, y no dexava repostar à la pobre Mõja (tãto importa el guardar las puertas de nuestros sentidos, por las cuales entra la muerte en el alma) y estãlo ya para caer, haziedo S. Brigida oracion por ella (porque el Señor le avia revelado lo que passava) la Monja inspirada de Dios, tomò vn poco de fuego, y con los pies descalços le començò à pisar; y desta manera cò vn fuego venció otro fuego, y con el dolor del cuerpo, el ardor carnal que le atormentava. El dia siguiente le habló S. Brigida, y le dixo: Porque esta noche peleaste valerosamente, y el fuego de la luxuria no te acabò de abrasar, de aqui adelante seràs libre del, y no caeràs en el del infierno: y con esto hizo oracion por ella, y luego quedò sana de las llagas de los pies que le avia hecho el fuego, y libre de las tentaciones que la acosavan. Vna Virgen que se llamava Daria, era ciega; rogò à S. Brigida que le echasse la bendición sobre sus ojos, para que viesse. Hizolo la Santa, y Daria luego cobró la vista perfectamente: mas alumbrada cò otra luz interior, conociò, que todo lo que podia ver en este mundo, era perecedero, y caduco, y que muchas vezes lo que vemos con los ojos del cuerpo, es embaraço, è impedimento para el alma, y tornò à rogar à S. Brigida, que le restituyesse su ceguedad. Hizo la Santa oracion, y cò ella cerrò los ojos que antes avia abierto. Vna matrona noble de Escocia tenia vna hija muda de su nacimiento, y siendo de doze años, la llevó à S. Brigida: la qual tomando de la mano à la niña, le dixo: *Quieres por amor de Christo guardar la limpieza de tu cuerpo, y ser perpetuamente Virgen?* Respondió la madre: que su hija era muda; y no podia hablar. A esto dixo la S. Virgen: Pues yo no la dexaré de la mano, hasta que me responda. Luego habló la niña, y dixo: que haria lo que le mandasse, y permaneciò en virginidad, y de alli adelante habló perfectamente. Concertaronse nueve hombres de matar à otro: supolo Santa Brigida, y rogòles, que no lo hiziesen, y que desistiesen de aquella maldad. Ellos estavan tan obstinados, que no pudo hazer mella, ni ablandar sus duros corazones; bolviòse à Dios, y suplicòle, que atajasse aquella ofensa fuya; y el dia que ellos iban à executar su mal inten-

to

to vió la figura de aquel hombre que iba á matar, y creyendo que era el mismo hombre, dieron tras él, y dieronle muchas heridas, y dexaronle por muerto, y como victoriosos, se fueron á Santa Brigida, dándole cuenta de su gozo, y triunfo. La Santa les declaró, que aquel que pensavan aver muerto, no era verdadero hombre, sino vna fantasma, y sombra de su enemigo; y con esto ellos reconocieron su culpa, y emendaron sus vidas. Otros muchos milagros hizo N. Señor por Santa Brigida: muchos ciegos cobraron vista, muchos mudos habla, muchos leprosos, y otros enfermos entera salud. Por su oracion convirtió el agua en cerbeza, y vn rio caudaloso mudó su corriente, y echó por otra parte; y lo que es mas, muchos hombres perdidos, por sus santas amonestaciones dexaron sus vicios, y pecados, y se recogieron al puerto de la Santa Religion, donde vivieron, y acabaron santamente en servicio del Señor. Finalmente aviendo Santa Brigida corrido su carrera felicissimamente, y padecido grandes trabajos por Iesu-Christo su Esposo, supo su muerte, y avisó della á vna doncella que ella avia criado, señalándole el dia en que avia de salir desta vida, y ir á gozar de su Esposo, en cuyas manos dió su puro espíritu en la Isla de Hibernia, el primer dia de Febrero del año del Señor, segun Sigiberto, de quinientos y diez y ocho, y segun Mariano Scoto, el de quinientos y veinte y vno, Imperando Justino el mas viejo. La vida de Santa Brigida escribió vn Autor, llamado Cogitoso, como dize el Cardenal Baronio, aunque esta vida no está impresa. Otra trae Surio en su primer Tomo, que es la que nosotros avemos seguido. Haze della mencion el Martyrologio Romano, y dize, que en testimonio de su virginidad, tocando el madero del Altar, luego reverdeció, como diximos. Tambien hazen mencion della los otros Martyrologios, de Beda, Vuardo, y Adon, y el Cardenal Baronio en sus anotaciones, y en el septimo Tomo de sus Anales. Pues quien no vé en esta vida de Santa Brigida virgen, las grandezas, y maravillas de la bondad de Dios? Que del pecado de sus padres sacó vna joya tan preciosa, como esta S. Virgen, y de vna madre esclava, á la que avia de librar del cautiverio, y servidumbre del pecado á tantas almas? Como pudo ca-

ber en tá vil, y fragil vaso de vna niña esclava, tanta nobleza de condición, tanto amor á la virtud, y tan encendido deseo de la pureza virginal, que por no perderla, quisiese perder los ojos, y aquella belleza con que las mugeres andan tá vanas, y locas? Como se vé, quã suave, y benigno es el Señor para con los q̄ le sirven, pues restituyó á Brigida la hermosura de su rostro, que para su biẽ, y para su ruego, antes le avia quitado? Y assi no es maravilla, que la que tan biẽ avia sabido guardar su pureza virginal, y hazer de si sacrificio á Dios, alcãçasse cõ sus oraciones para las otras doncellas el mismo dõ y que librasse al S. è inocente Obispo de la calumnia q̄ la mala muger le avia impuesto, ni que Dios N. S. aya obrado por esta S. Virgen las maravillas que aquí quedan referidas. El sea bendito, alabado, glorificado, y ensalçado, por lo que es en si mismo, y por lo que haze por sus Santos, Amen.

LA FIESTA DE LA PURIFICACION de la Virgen Maria N.S. y de la Presentacion de su precioso Hijo en el

Templo.

A Los quaranta dias del Nacimiento de Christõ N. Salvador, que se cumplen á los 2. de Febrero, celebra la S. Iglesia la fiesta de su Presentacion en el Tẽplo; que tambien se dize la Purificacion de N. Señora, y la Candelaria; y los antiguos la llaman la fiesta de Simeon justo, y de Ana Profetisa; y por otro nõbre en Latin, *Occursus*, que quiere dezir, encuentro, y recibimiento, como el que se haze al que viene de camino, y por honrarle le salen á recibir. Pero dexando los otros nombres, y hablando de la Presentacion del Hijo en el Templo, y de la Purificacion de la Madre SS. para entender los mysterios divinos q̄ en la vna, y en la otra se encierran, se debẽ presuponer dos leyes, q̄ mandó Dios guardar al pueblo de Israel, las quales Christo N. S. y su purissima Madre vinieron oy á cumplir sujetandose por su voluntad, para nuestro exẽplo, á las leyes que no los obligavan. La primera ley era de los primogenitos, en que mandava el Señor, que le ofreciesen el primer hijo que naciesse de los hombres, y de los animales; y que no siendo el primogenito de los hombres de la Tribu de Levi, despues de presentado en el Templo, y ofrecido á Dios, le ref-

A 2. DE FEBRE-RO.

catã-

catãssen por cinco siclos, moneda que valia en aquel tiempo (como algunos dizen) quatro reales, y el primogenito de los animales se le degollasse el Sacerdote, y se le ofreciesse en sacrificio. Esta ley estableció Dios, para que los Judios se acordassen de aquella hazãña memorable, y maravilosa que avia hecho quando para librarlos de la servidumbre, y cautiverio de Egipto, con braço fuerte, y poderoso mató á todos los primogenitos de los Egipcios, y llenó toda aquella Provincia de tan grande llanto, y espanto, que los mismos Egipcios davan priessa á los Hebreos, para que se partiesen luego de sus tierras, y los dexassen; porque mientras que estavan en ella, no se tenían por seguros, y pienlan perecer, llenos de pavor, y espanto. Y como Dios, assi como es liberalissimo en hazernos mercedes, assi es zelosissimo de su honra, y quiere que seamos agradecidos, y las reconozcamos, y sirvamos; para memoria, y reconocimiento de tan señalado beneficio, quizo que se le ofreciesse qualquiera hijo primogenito; y no menos para que entendiesen los padres, que los hijos no tan suyos, quanto del Señor, que se los dá, y cria el alma de nada, y forma, y organiza el cuerpo en las entrañas de la madre, y los saca á luz, para que los crien en su servicio, como cosa propia suya, mas que de los padres; y para que si no tuvieren hijos, no se congoxen demasiadamente, no se turben, y disgusten entre si, antes sepan que no bastan remedios humanos para tener hijos, si Dios no los dá; y que muchas vezes los niega, y otras los quita con gran misericordia, y benignidad. La segunda ley mãdan, que la muger que por obra de varon hijo, estẽ retirada quaranta dias, para purificarse; los quales cumplidos ofrezca vn cordero de vn año, y vn palomino, ò vna tortola; y si no pudiere ofrecer cordero, ofrezca vn par de tortolas, ò vn par de palominos; y si pariere hija, que estẽ retirada ochenta dias. Destas dos leyes haze mencion el Evangelista San Lucas; y porque en la primera ley del primogenito no se pone dia cierto para presentarle en el Templo, y ofrecerle á Dios, y en la segunda se limita el tiempo de los quaranta dias de entredicho para la madre, solian los Hebreos tomar aquel dia para cumplir con ambas obligaciones.

Claro está que el bendito Niño Iesvs,

y su gloriosa Made, no estavan obligados á la guarda destas leyes, porq̄ el Hijo era Dios y Legislador, y Señor de la ley, y la Madre era Madre de Dios, y Reyna, y Princesa de todo lo criado. Y demàs desto, las mismas leyes con sus palabras los eximã, y exceptuavan de aquella obligacion; porque la ley de los primogenitos dezia, que el primogenito que abriessse camino para salir de las entrañas de su madre, fuesse ofrecido al Señor; y Christo salió por aquella puerta Oriental de la Virgen, profetizada por Ezequiel, dexandola cerrada, y sellada. Y la segunda ley no obligava fino á la muger que concebía por via ordinaria; y la Virgen Sacratissima concibió al Verbo Eterno por virtud del Espíritu Santo, sin detrimento de su celestial pureza. La purificacion de las paridas, era para limpiarlas de las inmundicias del parto; mas la q̄ quedó mas limpia que el Sol, y mas hermosa que la rosa, y que la clavellina, no tiene esa obligacion; porque como puede purificarse la pureza, esclarecerse la luz, blanquearse la blancura, y hermosearse la belleza? Y por esta causa el Evangelista sagrado, diziendo que se cumplieron los dias de su purgacion, añadió divinamente aquellas palabras: *Segun la Ley de Moyses*; dando á entender, que aquella purificacion era segun la ley, y no segun la Virgen; porque segun ella, no podia llegar esse dia, porque era la misma limpieza, y mas resplandeciente que el mismo Sol. Pero fue muy conveniente que el Niño Iesus guardasse la ley á que no estava obligado, y que la Madre se conformassse con su Hijo, para nuestro remedio, y exemplo. No tenian ellos necesidad de guardar la ley; pero teniamosla nosotros que ellos la guardassen, para que de tales mãctros aprendiessemos de obedecer á Dios, porque todo nuestro mal es libertad, defenfrenamiento, y desobediencia, por la qual, como por la puerta, entró nuestra perdicion en el mundo, y este mar Oceano de desventuras, y miserias, en que andamos sumidos, y anegados. Y como el Señor vino como Medico soberano, para curarnos de nuestros males, y dolencias por su voluntad, se sujetó á la ley, no estando obligado, para que el enfermo con menos repugnãcia, y mayor alegria la obedezca, y cumpla con su obligacion; y para que considerando quan liberal es Dios para con noso-

nosotros, y que no pone rassa, ni medida en en lo que haze, y padece por nuestra salud, no estrechemos, ni apoquemos nuestros coraçones en fervirle, apretando la mano para dar, y abriendola para recibir, como hazen algunos avarientos, y escafos, y mezquinos, que regatean con Dios, y examina muy por menudo à lo que precisamente les obliga su ley, sin querer passar la raya, ni los limites de los divinos preceptos, para no irse al infierno: y no miran que delate de aquella soberana, y divina luz, qualquiera otra luz es tinieblas, y cotejada con aquella limpieza, toda santidad es inmunidia; y que el que fuere mas franco para con Dios, esse le hallarà mas liberal, y dadivofo para consigo; porque es tan franco, que nunca quiere deber nada à nadie, fino que todos le deban, y que sus mismos dones sean merecimientos nuestros, para remunerarlos con gloriosa corona de bienaventurada eternidad. Quiso tambien el Señor, y su Madre dulcissima, enseñarnos à hazer nuestras obras de manera, que no solamente sean limpias en los ojos de Dios, sino tambien loables en los de los hōbres, y que no nos contentemos con el testimonio de nuestra conciencia, quando damos al proximo causa legitima de murmurar: porque el mismo Dios nos manda que tengamos cuenta con no dar que dezir de nosotros; y la conciencia no es pura, quando no se ajusta con lo que manda Dios. Quando pidieron à Christo los alcavaleros el tributo del Cesar, preguntò à San Pedro: *Quien lo debe: los hijos, ò los vassallos?* Y añadiò: *Pero porque no los escandalizemos, à trueco que no digan que me rebelo contra Cesar, ve Pedro, saca un pez, y paga.* Assi oy, por que no se diga que Christo no guarda la ley, y que es contrario à Moyses, y que la Madre, siendo parida, no se purifica, quiso el ser presentado, y ella ser purificada, por escusar el escandalo, y darnos exemplo de mirar como vivimos, y quitar las ocasiones justas de murmurar. Y no menos para delumbrar al demonio, y tenerle perplexo, y confuso: porque assi como quiso el Señor que la Virgen fuesse despolada (entre otras razones) para que el demonio anduviesse siēpre como atormetado entre dos aguas, y no entendiesse, que aquel hijo era Hijo de Dios, como dize San Ignacio, assi ordenò el mismo Señor, que esta purissima do-

Matt. 17

cella, no teniendo mancha, y siendo mas limpia que los Angeles, se sujetasse à la ley de la limpieza, como si la buscara, y tuviera della necesidad, para que el demonio, que es sobervio, se cegasse con esta luz, y con este exemplo de tan rara, y profunda humildad.

Demàs destas razones ay otra muy importante para doctrina, y reformation de nuestra vida, que es avernos dado el Padre Eterno à su Hijo vnigenito, y con el todo lo que nos puede dar, para que su Madre, que sin padre le avia engendrado en la tierra, se le presentasse oy en medio del Templo, y se le ofreciesse por todos los pecados del mundo, y nos animasse con esta divina ofrenda à ofrecerle cada vno de nosotros por su parte, y juntar su coraçon, y su primogenito cō el primogenito de la Virgen, y hazer perfectamente lo que aquella ley de los primogenitos en sombra, y figura nos representava. El primogenito, y el mayorazgo del Reyno, y de qualquiera casa, y familia illustre, se tiene en mucho, y es lo primero en que se ponen los ojos: y el primogenito del hombre, que es racional, y tiene entendimiento, y voluntad, y se gobierna por razon, y por amor, es el primer juicio que tiene, del qual dependen todos los otros juizios del hōbre, y aquel primero, y principal amor, que es como regla, y fuente de todos los otros amores. Y este juicio, y este amor, mada el Señor que le presentemos, y ofrezcamos como cosa suya, aquellos que el hombre piensa que le pueden hazer bienaventurado, si lo alcanza, y si lo pierde, infeliz; y aquello que abraça con mas estrecho amor, y tiene pegado à las entrañas, y con mayores ansias desea, y procura aquello que como olio nada sobre otros licores, y quando se encuentra con qualquiera otra cosa, la sobrepuja, y tiene debaxo, esse es el amor, y el primogenito que Dios nos pide. Demanera, que aunque le demos todo lo demás, no lo estima, y es nada en sus ojos: assi como si Dios nos diesse todo quanto ay en el Cielo, y en la tierra, y no se nos diesse à si mismo, no nos aprovecharia para tener contento seguro, y bienaventurado. Ama el hombre la hacienda, y ama al hijo, pero quando se encuentra el amor de la hacienda con el del hijo que està enfermo, ò en algun peligro, gasta se la hacienda porque no muera el

el

el hijo. Pues este amor nos pide oy el Señor, este es el mayorazgo que le debemos ofrecer, que en nuestra opinion no aya cosa que con Dios se iguale, ni se compare, ni tenga precio, ni valor, mas que vn poco de lodo, en comparacion de vn riquissimo, é inestimable tesoro, y por no perderle, perdamos la hazienda, la honra, la muger, y los hijos, y la propria vida, si fuere menester. Y no es mucho que pues Dios nos diò à Jesu Christo, pues es primogenito de todas las criaturas, por manos de la Virgen, para que ella oy se le ofreciesse, que nosotros en retorno demos à su divina Magestad este nuestro juicio, y nuestro amor, que aunque es de suyo tan vil, y tan flaco, todavia por ser nuestro primogenito, é ir acompañado con los merecimientos deste Señor, le será mas acepto sacrificio, y agradable, que lo era el de la Ley Vieja de los primogenitos; la qual debaxo de sombras, y figuras nos representa esta espiritual ofrenda, y nos enseñava à degollar, y hazer sacrificio de los primogenitos de los animales, que son las passiones que nace de nuestra sensualidad, y de la parte inferior de nuestra alma, como de vn animal bruto, y sin razon. Comò assimismo la ley de la purificacion de las paridas nos enseña el cuidado que debemos tener de la purificacion interior. No tiene ya necesidad la muger que ha parido de guardar entredicho de muchos dias para entrar en el Templo, porque ya espirò aquella ley ceremonial, y en estando con fuerças para hazerlo, puede entrar: pero tienela de purificar su alma, y reprimir los deleites de la carne, y ofrecer à Dios el gemido, y castidad de la tortola, y la simplicidad del palomo, que esto es lo que Dios por quella ofrenda nos queria significar.

Estas son algunas de las causas que traen los Santos para declarar quan conveniente cosa fue que el suavissimo Jesus guardasse la ley de los primogenitos, y la Sacratissima Virgen su Madre la de la purificacion, sin ser obligado: veamos aora el modo que tuvieron en obedecer à la ley; y los otros mysterios que se encierran en este soberano mysterio. Entrò la Virgen en el Templo, acompañada de San Ioseph su esposo, llevando en los brazos aquel tesoro del Cielo, y riqueza, y bienaventurança del mundo, y postrada delante del acatamiento

Primera parte.

divino, açò sus ojos, y su coraçon à Dios, y con la mayor humildad que jamás pura criatura le habló, le dixo: O Padre Eterno, Señor, y Criador del mundo, veis aqui à vuestro vnigenito, y muy amado Hijo, que con tanta caridad quisistis que tambien fuesse Hijo mio, para que tomando carne; y viniendo al mundo en forma de hombre mortal, redimiesse todo el genero humano. Aqui os le traigo, aqui os le represento, y os le ofrezco para que del, y de mi hagnis, Señor, según vuestra santissima voluntad. Dichas estas, ò semejantes palabras, ofreció los cinco síelos que la ley mandava, y con ellos rescató à su precioso Hijo, y readimiò al Redemptor del mundo, y quiso ser redimido el que era perfectissimo Redemptor, y ser rescatado con cinco síelos, el que avia de rescatar cō cinco llagas à todos los hijos de Adán. Ofreció assimismo la Virgen vn par de tortolas, ò palomos, para cumplir con la ley de la purificacion. No ofreció cordero figurativo, assi porque ofrecia el verdadero, é inocente Cordero, que quita todos los pecados del mundo, como porque era pobre, y amiga de la pobreza, como lo era su benditissimo Hijo; el qual siendo Rey de gloria, avia tomado habito, y figura de pobre para enriquecernos, y era justo que pareciesse lo que era, y con esta humildad reprimiesse nuestra presumpcion, y soberbia, que siendo pobres queremos parecer ricos, y siendo pecadores, queremos que nos tengán por inocentes, y santos. Dize mas el Texto sagrado, que en este tiempo avia en Ierusalen vn hombre que se llamava Simeon, y que este hombre era justo, y temeroso de Dios, y que esperaba la consolacion del pueblo de Israel, y que el Espiritu Santo morava en el, y que avia tenido revelacion del mismo Espiritu Santo, que no moriria sin ver primero al messias, y Christo del Señor; y que vino por infinito del divino Espiritu al Templo, para que viesse al Redemptor del mundo, y se le cuplicassen sus deseos, y la palabra que Dios le avia dado. Hombre, dize, que era Simeon, porque aspirava à las cosas del Cielo, y conocia la excelencia, y dignidad del hombre, y con sus santas costumbres la procurava conservar; porque los que se quedan à los apetitos de la carne, y desdizen de la nobleza en que Dios los criò, no se pueden

Y y llamar

llamar hombres, sino bestias. Era varon justo para con el proximo, y temeroso para con Dios; y echavasse bien de ver su justicia, y santidad, pues tenia tan gran sed del bien comun, y tan encendido deseo de la consolacion de todo el pueblo, la qual consistia en conocer, abraçar, y servir à su Reparador, Libertador, y glorificador; y por esso era morada, y Templo del Espiritu Santo, que habitava en él, y le poseia: y como cosa rara, nueva, y maravillosa; añade el divino Escriitor: *Et ecce homo erat in Hierusalem. Que este tal hombre estava en Ierusalen, que era Metropoli, y cabeça del Reyno, y à la façon muy estregada de vicios, y pecados, donde el Rey era tirano, los Consejeros lisonjeros, el sumo Sacerdocio vendible, los Escribas, y Fariseos ambiciosos, el pueblo carnal, y de pies à cabeça no avia parte sana en toda la Republica: la qual es gran loa del Santo Simeon; porque assi como el ser malo entre los buenos, es cosa muy reprehensible, assi el ser bueno entre los malos, es muy loable, y digna de admiracion. Deste Simeon escribe Niceforo Calixto, que demás de ser varon santissimo, era tambien sapientissimo, y que leyendo aquellas palabras de Isaias:*

Isai. 7. Ecce Virgo concipiet, & pariet filium. Vna Virgen concebirá, y parirá vn hijo, estuvo muy dudoso, y confuso, pensando como podria ser que vna doncella pariesse, y que el Señor le reveló, que él mismo con sus ojos veria aquel nuevo milagro, y aquella Virgen que avia profetizado Isaias, y al Hijo que huviesse parido, antes que saliesse desta vida. Y que con esta promessa, y respuesta de Dios se recreava, y alentava el santo viejo, y se sustentava en vida, hasta que al mismo tiempo de la venida de Christo, el Espiritu Santo le movió à venir al Templo, certificandole que hallaria en lo que Dios le avia prometido, y él tanto deseava. Vno Simeon cargado de años, y abrafado de deseos; vino como vna cierva acofada, herida, y sedienta, para refrescarse en aquella fuente de vida; y con el mismo espiritu que le traia, vió en el Templo muerto el Templo vivo, en el corporal el espiritual, y en los abraços de la Virgen al Hijo purissimo que ella avia parido; vió el Tesoro del mundo, el Heredero de los siglos, el Mayorazgo de Dios, la Bienaventurança de las criaturas, y el Remedio de

todo el linage humano; porque estando con aquella ansia, y afectuoso deseo de verle, y mirando con atencion las otras mugeres que entravan en el Templo para purificarse con sus hijos, vió al rededor de la Sacratissima Virgen, de aquel Agnus Die que traia colgado à sus pechos, vna luz de inmensa claridad, y luego conoció que aquel era su bien, y su tesoro, y la lumbré de sus ojos, y descanso de su coraçon; como

Timoteo Presbytero de Ierusalé, Presb. y llegondose con increíble humildad, y gozo, se postro, y adoró al Niño, y suplicó à la madre, que se le dexasse tomar en sus brazos, y teniendole en ellos, cantó como Cifne divino aquel Cantico tan celebrado: Aora, Señor, dexas à tu siervo en paz, segun la promessa de tu palabra, porque ya han visto mis ojos tu salud, la qual aparajaste ante la cara de todos los pueblos para la luz de las gentes, y gloria de Israel. Cumplido aveis, Señor, vuestra palabra, ya he visto lo que me prometisteis, ya es tiempo que me saqueis de la penosa carcel deste cuerpo, y me libreis de la congoxosa, y peligrosa guerra desta vida, y recojaiis mi espiritu en paz pues he visto la verdadera paz, y el pacificador del mundo. He visto al Salvador que le he de dar salud, y vida, alumbrando à los Gentiles, que estan en la sombra de la muerte, y glorificando à vuestro pueblo, que aora está abatido, y oprimido. Ya no tengo mas que ver, ya no tengo mas que desear, ni que esperar, sino cerrar mis ojos, pues han visto la luz dal Cielos; ya no temeré la muerte, pues he tenido en mis brazos la vida.

Despues como Sacerdote (cuyo oficio es bendizir en el templo) les echó su bendicion, y bolviendose à la Sacratissima Virgen, le dixo vnas palabras de gran ternura, y sentimiento: *Mira (dize) que este Niño está puesto aqui para caída, y levantamiento de muchos en Israel, y por una señal quien ha de contradizeir el mundo. Y tu anima será atravesada con vn cuchillo para que sean descubiertos los pensamientos de muchos.* Por las quales palabras el santo viejo profetizó à la Virgen, que por mas que aquel Niño preciosissimo fuesse verdadero Salvador del mundo, y huviesse venido para darle salud, y para alumbrar, como otro Sol de justicia, los ojos de todos los q̄ los quisiesse abrir para mirarle,

y

y gozar de su claridad; pero que avia muchos tan desconocidos, que los cerrarian, y se cegarian con la misma luz, y la salud convertirian en ponçoña; y que para estos tales seria ocasion de ruina, y destruicion, no por falta suya, sino por culpa de ellos; como el que pudiédo passar el rio por vna puente ancha, y segura se arroja en las mas profunda, y arrebatada corriente, y perece por su voluntad. Añadió el venerable viejo, que Christo avia de ser como vn blanco, donde avian de alfcitar todos sus tiros, maquinas, y saetas para contradizeirle, y perseguirle en si, y en sus miembros todos los enemigos de la luz, y finalmente, que vendria à morir en la Cruz, y que seria traspasada el alma de la Virgen de vn cuchillo de dolor tan agudo, y penetrativo, que si no fuera confortada de la divina gracia, sin duda muriera por la fuerza de aquel dolor; y con estas palabras nos declaró quan agudos fueron los filos de aquel cuchillo que atravesó el coraçon de la Virgen, quando vió colgada la vida del mundo en vn madero, y que sus tormentos, y penas fueron mas atroces, y más excessivas que las de todos los Martyres, que muy justamente se puede, y debe llamar à boca llena Martyr, y mas que Martyr, la que en el deseo de morir por Christo, y con Christo, y lo que en aquella hora por él padeció, sobrepujó à todos los Martyres.

Pero para que todos los estados, y todas las edades diessen testimonio, y alabassen al Señor, no faltó vna santa viuda anciana de ochenta y quatro años, llamada Ana, que en esta saçon se halló en el Templo, en el qual de dia, y de noche servia al Señor, atigiendo su cuerpo con ayunos, y recreando su alma con oracion; esta intervino à la fiesta, y ayudó à la proceccion solemnissima que oy se hizo en aquel sagrado lugar, à la qual vinieron los Angeles, que invisiblemente acompañavan à su Rey, y Señor; y algunos Sacerdotes, y Ministros del Templo, y otros Fieles del pueblo, que allí se hallarian, y la Sacratissima Virgen Nuestra Señora, con San Ioseph su esposo, y Ana Profetisa; y en medio de todos el santo viejo Simeon, llevava en sus manos aquella Custodia, y Relicario divino. Este mysterio nos representa la santa Iglesia cada año en la proce-

Primera parte,

cion que haze oy con las candelas, encendidas; que es ceremonia antiquissima, y de occurrença del Espiritu Santo, para enseñarnos à contiar à Christo, y llevarle en nuestras manos; como luz del mundo, y hacià encendida, suplicandole que alumbré, e inflame con su divino amor nuestros coraçones; y para que sepamos, que assi como las abejas, sin corrupcion alguna labraron la cera de las velas que traemos en las manos, assi la Sacratissima Virgen sin menoscabo de su pureza virginal, nos dió la carne de su benditissimo Hijo; en la qual, como en cera blanca, y blanda, se imprimieron los dolores, y tormentos de su sacratissima Passion. Otras causas huvo de la institucion de la Proceccion que vna Iglesia este dia, las quales traen los Autores del Oficio Eclesiastico, y el Padre Pedro Canisio, adonde las hallará los que las quisieren ver. San Epifanio dize, que San Simeon murió muy viejo, pero que los demás Sacerdotes no le honraron con sepultura quando murió; y debia de ser por el aborrecimiento que le tenían, por aver adorado, y anunciado à Christo, la Iglesia celebra su fiesta à ocho de Octubre, y la de Ana Profetisa, el primero dia de Septiembre.

LA VIDA DE SAN BLAS OBISPO, y Martyr.

LA vida de San Blas, Obispo, y Martyr, sacada de Simcon Metafraste, es desta manera: Fue San Blas desde niño muy bien inclinado, modesto en la juventud, y en toda la vida temeroso de Dios. Aficionóse todo el pueblo por sus grandes virtudes, y hizieronle Obispo de la Ciudad de Sebaste, que es en la Provincia de Armenia. Despues por divina inspiracion se retiró à vn monte, que se llamava Argeo, y hizo vida algun tiempo en vna cueva, à la qual venian cada dia las bestias fieras de aquellos campos para hōtar al Santo, y ser curadas del, y recibir su bendicion; y si acaso venian estando en oracion, no le interrumpian, ni le estorvavan, antes aguardavã que la acabasse, y sin su bendicion de alli no se partian: para que se vea como el Señor hōra à sus Santos, y que todas las criaturas le obedecen, y se entienda aquella excelencia, è imperio que tuvieron nuel-

Y y 2

tros

A3. DE FEBRE-RO.